

El 'susanismo' replantea su estrategia

MÁS JÓVENES, MENOS BARONES

A más de tres meses de la celebración de las primarias socialistas, Susana Díaz se resiste a mostrar sus cartas. En parte, porque espera sacar rédito del indudable suspense que rodea el momento en el que, por fin, anunciará su candidatura. Pero, sobre todo, porque hay crecientes dudas en torno al resultado de las votaciones. De ahí que la presidenta andaluza haya decidido dar un toque de timón a su estrategia: distanciarse de los barones territoriales —ya no tan unidos ni necesarios para ganar— para apostar por los jóvenes y el poder local, con el fin de ganarle terreno a un Pedro Sánchez autoproclamado “candidato de las bases”.

Por C. M.

Mientras los dos candidatos oficiales a las primarias del PSOE, Patxi López y Pedro Sánchez, luchan por mantener el ritmo de una campaña que se presenta eterna, su más que probable futura rival, Susana Díaz, sigue sin dar el paso definitivo de oficializar su candidatura. Un paso adelante que, en los últimos días, parece confirmado que se dará finalmente, tras el multitudinario acto de Madrid, pero que, a pesar de los respaldos recibidos, sigue estando rodeado de dudas e incertidumbres en torno a su desenlace.

No en vano, la presidenta andaluza sigue siendo, pese a todo, la “candidata de la Gestora y del aparato”, en contraste con un Pedro Sánchez muy asentado en su papel de defensor y portavoz de las bases. Este reparto de roles, empiezan a pensar en el entorno de la presidenta andaluza, en lugar de ayudar a Díaz —como podría haber ocurrido hace unos años, gracias a la capacidad de “arrastre” de los aparatos— va a perjudicarla hasta el punto de hacer peligrar su victoria en las primarias previstas para el próximo mes de mayo. Sobre todo, apunta las fuentes consultadas, por la falta de entusiasmo que gene-

ra en amplios sectores su candidatura.

En este sentido, amplios sectores, sobre todo de jóvenes, urbanos y profesionalmente preparados —algunos de los cuales orbitan en el entorno que se aglutina alrededor del expresidente José Luis Rodríguez Zapatero e incluso de Eduardo Madina— y que probablemente van a votar en bloque a Susana Díaz, reconocen que lo harán porque “no se ha presentado una alternativa mejor”, señala uno de ellos. La elección, pese a la presencia de un Patxi López desinflado, se limita para ellos a “escoger entre un Sánchez radicalizado y una Susana Díaz que no termina de encantarnos, pero que transmite seguridad”, así que “no hay muchas dudas”, a pesar de que, para algunos, ambos candidatos —tanto Sánchez como Díaz— pueden abocar al partido a “una catástrofe”. El primero, por excesiva temeridad, la segunda, por falta de adaptación a lo que demandan los militantes y simpatizantes.

Es más, el desafecto de este grupo de los “Susana porque no hay más remedio” es tal que han llegado a coquetear con la idea de presentar una cuarta alternativa a las primarias. Sobre todo, cuando se incrementaron los rumores en torno a la posibilidad de que la andaluza, finalmente, podría optar por no lanzarse a las primarias. Un momento de *impasse* y vacío, al

calor del cual surgieron nombres como el del diputado por Teruel Ignacio Urquizu, quien de pronto se vio aupado a la condición de posible candidato sorpresa, supuestamente respaldado por el propio Rodríguez Zapatero —o por personas de su entorno—, cansado de esperar que Díaz decida lanzarse. O, quizás, señalan algunas fuentes, molestos también por el hecho de que la nueva dirección de Ferraz no ha hecho nada por evitar la Comisión de Investigación —en la que se someterá a examen la propia gestión de Zapatero en la crisis bancaria— en torno al caso de la salida a Bolsa de Bankia. Un asunto por el cual dos históricos como el exgobernador del Banco de España Miguel Ángel Fernández Ordoñez y el presidente de la CNMV, Julio Segura, han sido imputados. De ahí, señalan las fuentes consultadas,



Susana Díaz (en la imagen, con el alcalde de Vigo, Abel Caballero), qu

el tiempo que se está tomando la andaluza para decidirse a presentar su candidatura. Con ello, aseguran, no sólo quiere evitar el desgaste político de una campaña demasiado larga –casi cuatro meses–, sino sobre todo darle margen para reajustar y afinar su estrategia con el fin de asegurar la victoria. Porque, recuerdan varias fuentes, la propia Díaz lo ha dejado claro hace unos días en el acto madrileño: “Me gusta ganar”.

Una afirmación que, significativamente, la andaluza realizó en uno de sus más importantes actos de precampaña, celebrado hace unos días en Madrid y organizado por uno de sus más fervorosos aliados, el alcalde de Vigo y presidente de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP), Abel Caballero. En este acto, muy criticado por los aliados de Sán-

chez y López, y al que asistieron más de 3.000 personas, según los organizadores, además de unos 1.000 alcaldes, fue evidente el discreto, pero significativo, cambio de estrategia que ha emprendido la presidenta andaluza en su camino hacia el liderazgo del PSOE.

“Si miras fuera –señala un politólogo cercano al PSOE– vemos que en los últimos tiempos se han producido en muchos países acontecimientos inesperados, que

Susana Díaz es consciente de que algunos de sus apoyos no la terminan de ver como candidata

nos obligan a replantearnos lo que antes dábamos por hecho. Como, por ejemplo, que el respaldo de los aparatos es garantía de victoria”. Hechos como el Brexit británico, o, sobre todo, el triunfo del izquierdista Benoît Hammon en las primarias frente al candidato oficialista Manuel Valls, han disparado todas las alarmas en los cuarteles generales de Susana Díaz. “Tras el Comité Federal de octubre, y con él –explica el citado politólogo– se hicieron algunas cosas equivocadas. Como, por ejemplo, mostrar siempre a Díaz rodeada de dirigentes históricos o de líderes regionales, o dejar demasiado en evidencia el apoyo de la Gestora.”

La clave en este cambio de estrategia está, apuntan estas fuentes, en los barones territoriales. Hasta hace poco, los más poderosos de ellos –con la excepción de los pocos alineados antes con Sánchez, ahora con Patxi López– conformaban un frente común que arropaba a Díaz. Un frente que hace tres años fue una piña y que demostró su fuerza –aunque no quizás su habilidad– en el Comité Federal del 1 de octubre pasado, que sentenció el liderazgo de Pedro Sánchez.

Pero ahora, por diversos motivos, este muro de apoyos territoriales podría haberse debilitado. En parte, por la falta de entusiasmo que suscita en alguno de ellos la figura de Susana Díaz, hasta el punto de que al irrumpir Patxi López –amigo personal de algunos de ellos– en la carrera, convirtieron sus afirmaciones de apoyo incondicional a la andaluza por prudentes silencios y aparente neutralidad. Este podría ser el caso del presidente extremeño Guillermo Fernández Vara, quien, hace poco, presentó en persona a Patxi López en un acto con militantes, apelando a su vieja amistad y confianza. Hasta tal punto, que el extremeño tuvo que atemperar su defensa del vasco asegurando que también haría lo mismo cuando acuda a Extremadura Pedro Sánchez. Y ni una palabra sobre Susana Díaz.

Pero, además, ya no está tan claro para el equipo de campaña de Susana Díaz que el mero apoyo de los barones sea suficiente para captar los votos de los militantes. Aunque la reciente y aplastante victoria de Pablo Iglesias – en cierta forma



o), quiere evitar el desgaste de una campaña demasiado larga y espera el momento para dar su esperado paso adelante.



La conciencia de los jueces

El Sr. Juez de Instrucción nº 38 de Madrid ha resuelto que “su conciencia” le aboca a no reabrir la causa año sobreseida contra la operación de venta de viviendas sociales a un fondo *buitre*, pese a que con posterioridad a dicho sobreseimiento la Cámara de Cuentas de Madrid ha hecho un informe demoledor sobre las muy variadas y abundantes ilicitudes de la operación efectuada por los anteriores gestores del Ayuntamiento del PP. Pero la pregunta es, ¿debe la conciencia de un juez hacer acto de presencia en su decisión?

Creemos que no, pues la remisión a ella elude cualquier motivación racional; su mención eleva el grado de subjetividad de una decisión a las co-

tas más altas, y se acerca peligrosamente a la arbitrariedad. Su mención es un *karma* que deja indefenso, pues con ella se prescinde de una exigible motivación que pueda ser combatida; supone la apelación a la conciencia, un *manotazo* a cualquier discurso jurídico racional e implica el refugiarse en lo más íntimo del ser, justo lo contrario de lo que debe ser una resolución jurídica.

Digamos, en definitiva, que los jueces no deben actuar según su conciencia, sino conforme al dictado de las leyes y jurisprudencia que pueden ser muy diferentes de aquélla. La legitimación y validez de una decisión viene *ex ratione* y no *ex autoritate*, y por tanto no debe aceptarse un déficit argumentativo en las resoluciones judiciales co-

mo es el que resulta de la apelación a la conciencia.

No ignoramos que existen dos preceptos de la vetusta Ley de Enjuiciamiento Criminal (promulgada nada menos que en el año 1882) que apelan a la conciencia de los jueces a la hora de dictar sentencias; son sus artículos 741 y 973 que se refieren a que deben apreciar “según su conciencia”, las pruebas practicadas y las razones expuestas por las partes, pero dada la evolución garantista que se ha produ-

cido en la aplicación de las normas, si una de sus funciones es proveer a la ciudadanía de seguridad jurídica respecto de sus comportamientos o de los demás, resulta indiscutible que las apelaciones a su conciencia por los jueces

impregnan de inseguridad sus decisiones, pues las colman de un subjetivismo provocador de una posible creación libre del Derecho que apunta a una concepción irracionalista de la decisión, dado que la conciencia es algo insondable, un *black hole* (agujero negro) de sólo conocimiento de quien la blande (*terra incognita*).

Ya lo dijimos en nuestra colaboración para esta revista respecto del funesto ex-presidente del Tribunal Supremo Sr. Dívar (nº 977 de 2012): si su conciencia lo compelió a actuar de una forma contraria a Derecho, lo que tenía que hacer era cambiar su conciencia, y hoy mejor diríamos: olvidar su conciencia y aplicar la Ley. ●

**Presidente Honorario de la Asociación de Abogados Demócratas por Europa.*

representante del aparato—en Podemos, frente al crítico Iñigo Errejón, les dio un respiro, lo cierto es que pesa mucho el temor a que los aparatos regionales hayan perdido una parte más o menos importante del control – o influencia—que tenían sobre los militantes. Incluso, el miedo a que esa proyección sea incluso negativa. De ahí que, en el acto de Madrid organizado por Abel Caballero, no hubiese asistido ni un solo barón territorial y que se espere que la campaña de Díaz se desarrolle, por lo menos por ahora, manteniéndose a cierta distancia de los líderes regionales socialistas.

Las próximas convocatorias de la andaluza apuntan de hecho en esa dirección. El 4 de marzo se espera un gran mitin con motivo del día de Andalucía –que se celebra el 28 de febrero—que tendrá tintes claramente andalucistas y en el que, pese a los rumores, parece que no va a haber anuncios oficiales, al margen de pronunciamientos más o menos claros como el reciente de Madrid.

Por otra parte, el 25 de febrero se presenta la ponencia económica, coordinada por el economista José Carlos Díez, quien, tras su patinazo inicial, se ha mantenido en un prudente silencio mediático. La ponencia política, por su parte, se hará pública el 25 de marzo. En ambos casos, se esperan duras críticas por parte de los dos candidatos conocidos, cuyos partidarios ya preparan una batería de enmiendas para ser discutidas en el Congreso de junio.

Pedro Sánchez, por su parte, se ha adelantado a estos dos actos, programando su propia presentación de programa para este mismo lunes. Para la elaboración de este ideario, bajo el título de “Somos socialistas”, el madrileño ha contado con la participación de relevantes históricos del partido, como son, al margen de la ex ministra Cristina Narbona, José Félix Tezanos, director de la Fundación Sistema, Odón Elorza, ex alcalde de Vitoria y crítico muy activo y, para la parte económica, con Manuel Escudero, quien fue asesor de Presidencia entre 1986 y 1991, coordinador del famoso programa 2000 y asesor económico de Josep Borrell cuando éste fue candidato a la presidencia del Gobierno. ●